



Unción de los Enfermos

“Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordia y Dios de todo consuelo; él nos consuela en todas nuestras luchas, para poder nosotros consolar a los que están en toda tribulación, mediante el consuelo con que nosotros somos consolados por Dios. Porque si es cierto que los sufrimientos de Cristo rebosan sobre nosotros, también por Cristo rebosa nuestro consuelo.” (2Co 1,3-5)

Antes o después el dolor hace su presencia en nuestras vidas. El dolor nos sobrecoge, nos asusta, pero también nos llena de admiración y de silencio. Está tan unido el dolor con la vida, que podemos decir que nadie madura como persona si no entra en contacto con el dolor humano.

El dolor es una escuela de vida. Lo mejor y lo peor de nosotros mismos sale en el momento del dolor. Y al mismo tiempo, nuestra capacidad de ser personas se pone a prueba cuando acompañamos al dolor de los demás.

La enfermedad es un momento especialmente fuerte en la vida de los seres humanos. Es cuando uno se da cuenta de que lo que antes hacía ya no lo puede hacer, que las fuerzas disminuyen y que el cuerpo y la cabeza no responden. Es cuando caemos en la cuenta de algo que antes sabíamos, pero que no acabamos nunca de creer del todo: que no somos todopoderosos. Al mismo tiempo, la enfermedad es un momento de prueba para la fe: el hombre se puede volverse de cara a Dios o de espaldas a Él.

La Parroquia Inmaculado Corazón de María quiere llegar a todos aquellos miembros de la comunidad que estén atravesando el proceso de alguna enfermedad con la visita y cercanía de algunos hermanos que, con mucha sencillez, quieren llevar a Cristo, fuente de todo consuelo.

El dolor físico o emocional no tiene sentido ni valor si no se lo atribuimos nosotros mismos, y cuando se vive con fe, entonces se convierte en una oportunidad para aprender, para crecer, para santificarnos, para acercarnos más y más a Dios.

La enfermedad tiene muchos beneficios y el más importante de ellos es que la vida toda se mira, se interpreta y se vive de otra manera... contando con la gracia de Dios se puede convertir en una bendición.

Oración del Enfermo

Padre, ahora que estoy enfermo,
deja que mi corazón te busque
y se desahogue en Ti.
Desciende con tu bondad hasta
mis miedos, mis oscuridades y dudas.
Llena con tu presencia
mis silencios vacíos,
dame anchura en el aprieto,
aviva con tu Palabra
mi esperanza decaída,
ayúdame a abandonarme en Ti,
y a ser agradecido, en todo momento.
Padre, ahora que vivo en la adversidad,
haz que mis ojos no dejen de mirar
a la cruz de tu Hijo,

pues en ella, según nos has dicho,
encontraré la fuerza de amar más allá
de mis límites.

Padre, que el espíritu
me lleve a perseverar hasta el final
del camino largo de la esperanza.

Amén.

Unción de los Enfermos

¿Está enfermo alguno de ustedes?

“Llame a los presbíteros de la Iglesia, que oren sobre él y lo unjan con el Oleo en el nombre del Señor. Y la oración de la fe, salvará al enfermo y el Señor hará que se levante, y si hubiere cometido pecados, le serán perdonados... Oren unos por otros para que sean curados”. (Carta del Apóstol Santiago, Capítulo 5, 11, 16)

Jesús está cerca de los enfermos

- Recibe con amor a los marginados (Mc 1, 40-42)
- Está cerca de los débiles y los defiende (Jn 8, 1-11)
- Está atento a las necesidades de los otros (Mc 6, 32-42)
- Escucha y acompaña al padre que ruega por la hija enferma de gravedad (Mc 5, 21-24)
- Se conmueve delante de la viuda que ha perdido a su único hijo (Lc 7, 11-16)
- Lloro ante la muerte de su amigo Lázaro (Jn 11, 1-36)
- Cura paralíticos, sordomudos, ciegos, enfermos, etc...

Jesús nos dice:

“Vengan a mí todos los que están cansados y agobiados, y yo los aliviaré”. (Mt 11, 28)

- “Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia” (Jn 10, 10)
- “Todo lo que hagan a uno de esos mis pequeños hermanos, a mí me lo hacen” (Mt 25, 40)
- “Levántate, toma tu camilla y anda” (Mc 2, 9)
- “Estuve enfermo y viniste a visitarme” (Mt 25, 31 y siguientes)

Se identifica con los enfermos y nos invita a visitarlos, acompañarlos y consolarlos. (Mt 25, 31 y siguientes)

La Unción de los enfermos es:

- Un Sacramento por el cual el sacerdote y la Comunidad cristiana oran por el enfermo, ungiéndole con el aceite sagrado.

- Un Sacramento para ayudar a los enfermos a vivir cristianamente su enfermedad, ancianidad o minusvalía.
- Una oración que anima a creer que la vida vale la pena ser vivida.
- Una acción de Cristo y de la Iglesia por el ministerio del sacerdote.
- Cristo se acerca al enfermo que expresa su fe en Él.
- Ungiéndose a Cristo en su dolor, el enfermo participa en su gloriosa RESURRECCIÓN.

¿Quiénes han de recibirla, y cuándo?

- Los enfermos graves y delicados.
- Quienes van a ser sometidos a una operación grave.
- Aquellos ancianos que presentan limitaciones físicas severas o bien las manifestaciones de un envejecimiento patológico o acelerado.
- Los enfermos graves que han perdido el conocimiento, y de quienes puede suponerse que pediría el sacramento si pudieran.
- Los niños enfermos graves si comprenden la significación de este sacramento.
- Los mayores de 65 años que así lo deseen.

Efectos que produce:

La unción de los enfermos da al enfermo una Gracia especial del Espíritu Santo con la cual:

- Es ayudado en su salud.
- Es confortado por la confianza en Dios.
- Es robustecido contra las tentaciones del mal y la angustia de la muerte, de tal modo que pueda soportar sus males con fortaleza y luchar con ellos.
- Consigue la salud del cuerpo si conviene para su salvación.
- Recibe el perdón de los pecados.

Que el Corazón de nuestra Madre consuele a todos los que están marcados por la enfermedad, que sostenga a los que los atienden y acompañan. A cada uno aseguro un recuerdo en la oración y la Bendición de Dios, rico en Misericordia